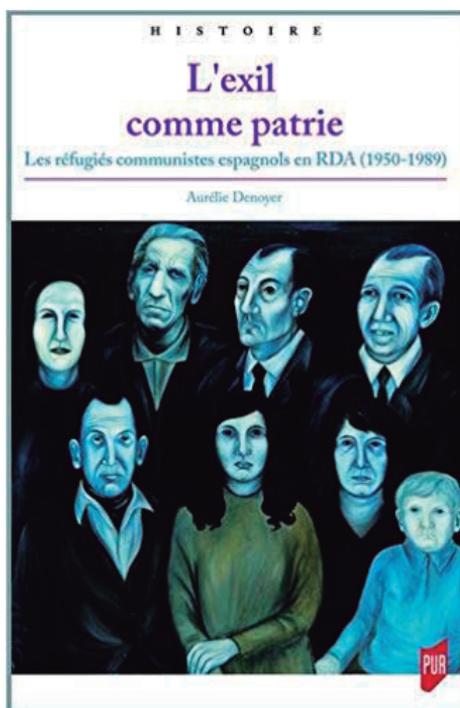


# *L'exil comme patrie. Les réfugiés communistes espagnols en RDA (1950 – 1989)*, de Aurélie Denoyer\*

Mercedes Yusta Rodrigo  
Université Paris 8

En un reciente (y sugerente) libro sobre las líneas de investigación recientes del exilio republicano español, *Líneas de fuga*, Mari Paz Balibrea y Sebastiaan Faber calificaban dicho exilio de «anomalía historiográfica»<sup>[1]</sup>. En efecto, la historiografía en general, y la española de manera acusada, tiene tendencia a organizar el conocimiento desde el marco del Estado-nación, con lo cual el fenómeno del exilio, por definición extraterritorial y transnacional, ha tendido a «desaparecer» de los radares de los historiadores —excepto, claro está, de aquellos que le han dedicado sus trabajos— y que, afortunadamente, son cada vez más numerosos, como lo atestigua la entidad importante del volumen mencionado más arriba. Esta exclusión del exilio de la construcción de un «relato» nacional, obviamente, ha tenido también —quizá sobre todo— causas políticas: el exilio republicano dibuja los contornos de una comunidad altamente politizada, que



\* Aurélie Denoyer, *L'exil comme patrie. Les réfugiés communistes espagnols en RDA (1950 – 1989)*, Presses Universitaires de Rennes, 2017., 288 pp.

1.- Balibrea, Mari Paz y Sebastiaan Faber, «Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español. Introducción a modo de manifiesto» en Mari Paz Balibrea (ed.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid, Siglo XXI, 2017, pp. 13-25.

concentra en sí la potencialidad de un futuro al que no le fue permitido advenir. Por eso, hacer la historia del exilio es también hacer una historia de los posibles, la historia de las utopías y de los proyectos que fueron violentamente cercenados de la comunidad nacional. De ahí también que la

cuestión del retorno sea una cuestión profundamente política, como lo señalan los autores antes mencionados, pues no sólo fueron los individuos quienes regresaron, sino también las ideas.

En el caso de la historiografía española (o en español) asistimos desde hace años a un importante trabajo de reconstrucción de esta comunidad del exilio republicano español y de sus culturas políticas. El esfuerzo se ha concentrado principalmente en el ámbito de la historia cultural y literaria, gracias en gran medida al impulso de potentes y dinámicos grupos de investigación como el GEXEL de la Universidad Autónoma de Barcelona. Los campos de la historia política y de la historia social han sido algo menos frecuentados, aunque también hay que destacar la importante labor de investigadores como Alicia Alted y asociaciones como AEMIC (Asociación para el Estudio de las Migraciones Contemporáneas). Sin embargo, más que con esta historiografía (a la que por supuesto no ignora), el trabajo de Aurélie Denoyer entronca con una potente tradición francesa de historia social de la política, por un lado, y de estudios migratorios, por otro, que proporcionan una sólida estructura interpretativa en la cual el exilio republicano español se entiende como parte integrante de una historia europea de las migraciones políticas y del antifascismo. Gracias en gran medida a este anclaje historiográfico, *L'exil comme patrie* supone un salto cualitativo en la historiografía del exilio republicano español, tanto por su ambición metodológica como por su amplitud geográfica y cronológica, al seguir al objeto de su estudio, un colectivo de exiliados comunistas españoles, a lo largo de un periplo transnacional y durante un lapso de dos generaciones.

El libro de Aurélie Denoyer reconstruye la trayectoria, las experiencias de integración y la reelaboración identitaria de una

comunidad compuesta por unas 30 familias españolas, marcadas por la militancia comunista de alguno-a de sus miembros, que fueron expulsadas de Francia en el marco de una operación policial que se desarrolló en septiembre de 1950, conocida como *Opération Bolero-Paprika*, y que encontraron refugio en la República Democrática Alemana, instalándose finalmente en Dresde. En realidad, el propósito de la autora, como ella misma lo expone en la introducción, no parte en origen de la voluntad de interrogar el exilio republicano español sino de comprender una forma peculiar de exilio entre el Este y el Oeste de Europa en plena Guerra Fría. En efecto, mientras que los estudiosos de las migraciones políticas durante dicho período suelen contemplar el exilio desde el Este hacia el Oeste, Denoyer elige seguir la trayectoria de un grupo minoritario que realiza el trayecto inverso: desde un país occidental, Francia, hacia un país comunista. La talla reducida del grupo le permite realizar un análisis casi microhistórico, en el que se entrecruzan diferentes cuestiones estudiadas con minuciosidad y abundante aporte documental: las políticas migratorias y de acogida de refugiados de Francia y la RDA, las relaciones entre partidos comunistas europeos (en particular el PCE y el SED alemán), el problema planteado por un exilio caracterizado como comunista al inicio de la Guerra Fría o el papel del exilio en la construcción identitaria de los individuos y de los grupos sociales.

La primera parte del libro aborda la gestión del exilio republicano en Francia y la razón de ser de la operación policial *Bole-ro-Paprika*, que condujo a la expulsión y deportación de un número importante de refugiados comunistas españoles. Dicha operación es analizada no solamente como un acontecimiento puntual producto de la coyuntura del recrudecimiento de la guerra fría, sino desde la óptica de la propia po-

lítica interior francesa y su gestión de la cuestión migratoria. En particular, el papel crucial de los prefectos de policía en el impulso a la operación es analizado de forma minuciosa a partir de fuentes primarias, y la autora demuestra que lo que preocupaba a las autoridades locales no era tanto la amenaza fantasma de una insurrección comunista, como el peligro concreto de subversión que representaban unos militantes extranjeros que se habían comprometido de forma importante con los movimientos sociales franceses, en particular las importantes huelgas de 1947. Denoyer desmonta también la supuesta «peligrosidad» de los militantes expulsados, que ocupaban en el mejor de los casos cargos menores dentro del PCE, mientras que los altos cargos consiguieron escapar a la deportación. Los métodos expeditivos empleados, que privaron a los españoles de cualquier asistencia jurídica, tienen por otra parte un eco particular en un momento, el nuestro, en el que el gobierno francés proyecta endurecer de nuevo las políticas migratorias y el acceso al estatuto de refugiados, y en que las expulsiones *manu militari* están a la orden del día. En suma, esta primera parte ya representa en si misma un aporte muy novedoso al conocimiento de un acontecimiento crucial en la historia del exilio republicano español, en particular comunista, y constituye a día de hoy el aporte más completo al conocimiento y análisis de la famosa operación *Bolero-Paprika*.

La segunda parte de la obra abandona el terreno francés para centrarse en las políticas de acogida e integración que la RDA desarrolló en dirección de este colectivo. En esta parte, la autora desarrolla un análisis a la vez microhistórico y sociológico del colectivo español en RDA, concentrado principalmente en Dresde. Al «grupo de los 31» iniciales se añadirán, por otra parte, otros antifranquistas españoles, proceden-

tes en gran medida del interior de España, que encuentran refugio en la RDA. En esta parte, Denoyer desarrolla su análisis en dos direcciones: las políticas desarrolladas por la RDA para la integración de este colectivo (analizando tres parámetros: la integración estructural, social y cultural), y la evolución de los individuos frente a la «réalité durable» del exilio. Las particularidades de la política de acogida en un país comunista, que no había firmado la Convención de Ginebra, son analizadas con agudeza, mostrando que esta integración fue un *enjeu* tanto de política exterior, en particular en el marco de la relación entre dos partidos comunistas «hermanos» (el PCE, particularmente protegido por el «Gran Hermano» soviético, y el SED), como de política interior, puesto que el colectivo español fue regularmente movilizado en el contexto de una política de prestigio del SED y utilizado para el control de la población, al considerar a estos españoles como «políticamente seguros». Más allá de las particularidades de un exilio fundamentalmente político, el análisis de la integración social y cultural permiten desmontar ciertos mitos, como el del dominio de la lengua para considerar una integración como exitosa, o el de la oposición entre integración en la sociedad de acogida y cohesión del colectivo: en efecto, en el contexto de una sociedad comunista que garantizaba a todos sus miembros el derecho al trabajo, la integración de los españoles se realizó principalmente por esta vía, y también por la de la educación recibida en el caso de la «segunda generación». Lo cual no está reñido con una contrapartida autoritaria: en palabras de Sandrine Kott, citadas por la autora, si bien la política de acogida puede ser considerada como muy generosa, el individuo debía ser en contrapartida «cooperativo y obediente». En fin, la cuestión del retorno también es analizada. En el caso de la comunidad

de comunistas españoles, dicha cuestión revestía un carácter militante, puesto que durante toda la duración del exilio los comunistas españoles creyeron en la inminencia de la caída de Franco y, por tanto, dicho retorno se interpretaba como una contribución a la liberación del país. Sin embargo, la RDA no favoreció una política de retornos, dado que las posibilidades de fracaso de un proyecto de reintegración en la España franquista eran importantes.

La tercera parte del libro se centra en las trayectorias de algunos miembros de la segunda generación, la mayor parte de los cuales acabaron abandonando la RDA e instalándose en España o Francia. La autora interroga los motivos de estos proyectos migratorios y su efecto en la construcción identitaria de los individuos. La aportación más interesante de esta última parte es probablemente la constatación de que, con bagajes biográficos muy similares, los individuos desarrollan una panoplia de identidades notablemente diferentes, en función de elementos como la transmisión de la memoria del exilio por parte del entorno familiar o la relación afectiva establecida con España y con la RDA. Como ocurre en el resto del libro, más allá de las informaciones factuales aportadas —en este caso, con el recurso a las historias de vida de varios miembros de esta segunda generación— lo más interesante es el fino análisis realizado por Denoyer y la extrapolación que podemos hacer entre estas biografías y la situación actual en Europa, en la que cientos de miles de individuos comparten experiencias de migración y exilio y el problema de la integración ocupa el primer plano de las

agendas políticas. Aunque es difícil comparar un movimiento migratorio masivo con la experiencia del reducido grupo de españoles en la RDA, las biografías de los hijos e hijas de estos refugiados, educados en Alemania y portadores de una doble identidad, son aleccionadoras con respecto a las problemáticas individuales que suscita la movilidad geográfica y la dificultad de pertenecer enteramente a una sola cultura. De esta experiencia dificultosa, que consiste en combinar identidades y lealtades múltiples (la heredada de la historia familiar y la de la sociedad de acogida), así como de las difíciles experiencias de retorno a una España en la que la mayoría de ellos nunca había vivido (la autora habla de «desexil»), Aurélie Denoyer deduce que, realmente, esta comunidad de españoles tuvo el exilio como patria.

En suma, nos encontramos frente a un libro profundamente original, que renueva la visión del exilio republicano español no solamente analizándolo en un escenario poco conocido, sino también aportando elementos documentales inéditos que le permiten trazar la historia de dicho exilio tomando en cuenta toda su complejidad y matices. Con documentación procedente de archivos de tres países (Francia, Alemania y España) y el complemento de las fuentes orales, el libro de Aurélie Denoyer muestra de manera rigurosa las implicaciones políticas, sociales e identitarias de un exilio político, y lo que a mis ojos es aún más importante, abre pistas de reflexión que nos permite pensar, en una perspectiva histórica, las consecuencias de la gestión política de los exilios de hoy.